

# **MARÍA ROSA ALONSO Y ANTONIO RUMEU DE ARMAS A TRAVÉS DE SU CORRESPONDENCIA**

## **MARÍA ROSA ALONSO AND ANTONIO RUMEU DE ARMAS THROUGH THEIR MAIL**

**Antonio de Béthencourt\***

Recibido: 24 de febrero de 2010

Aceptado: 31 de marzo de 2010

**Resumen:** Con motivo de cumplir los cien años la escritora tinerfeña María Rosa Alonso, se incluye la correspondencia entre ella y Antonio Rumeu. El autor precede estas cartas con un comentario sobre la profunda amistad entre ambos, así como las colaboraciones de María Rosa en el Anuario de Estudios Atlánticos. Datos interesantes para la biografía de ambos.

**Palabras clave:** María Rosa Alonso, Antonio Rumeu de Armas, Correspondencia, Anuario de Estudios Atlánticos, rasgos biográficos.

**Abstract:** On the occasion of the writer from Tenerife María Rosa Alonso's one hundred birthday, it is included the correspondence between Antonio Rumeu and her. The author precedes this letters with an essay on the deep friendship between them, as well as María Rosa's contribution to the Anuario de Estudios Atlánticos. Interesting facts for the biography of both of them.

**Key Words:** María Rosa Alonso, Antonio Rumeu de Armas, Mail, Anuario de Estudios Atlánticos, biographical features.

---

\*Catedrático Emérito de la UNED. Director del *Anuario de Estudios Atlánticos*. Casa de Colón. C/ Colón, 1. 35001. Las Palmas de Gran Canaria. España. Correo electrónico: [anuariocolon@grancanaria.com](mailto:anuariocolon@grancanaria.com). Teléfono: 928-312-386.

Rebasó la centuria esa prestigiosa María Rosa, persona por la que siempre he sentido una abierta admiración. Admiración acentuada a lo largo de mi estancia en la Universidad de La Laguna. Pronto me cautivó su prosa extraordinaria, ironía, amén de los temas planteados sobre la canariedad. Sin embargo, nuestro contacto fue tardío, sólo cuando el maestro Rumeu me designó como codirector del *Anuario de Estudios Atlánticos*, al interesarse por los nuevos números del mismo. Establecimos una inolvidable relación telefónica, más que por correo. Su objeto era, no sólo el envío de los números del Anuario que iban apareciendo, así como varios que faltaban en su biblioteca. Y, como hablando se entiende la gente, pude capturar cuánto de extraordinario posee la dama.

La celebración de su centenario me obligaba a tocar algún tema en su honor. Encontré lo que deseaba: la relación entre dos seres privilegiados a través de la correspondencia entre la dama y el caballero, María Rosa y Antonio Rumeu. Las dos personas, probablemente, de más alto prestigio de Tenerife durante la pasada centuria. Si digo dama y caballero, pues desde cualquiera de los puntos de vista existentes, ambos reunían la plenitud de cada uno de dichos aspectos.

\* \* \*

Para ello me he valido de una doble correspondencia. Ambas se conservan, afortunadamente, en la Casa de Colón. La de don Antonio Rumeu, que es depositada por la familia tras su fallecimiento y la del *Anuario de Estudios Atlánticos* que envió hace tiempo su director y se conservan en un antiguo armario de la Casa<sup>1</sup>. Ésta completa, mientras que en la de don Antonio faltan sus respuestas. Como quiera que las cartas de don Antonio se conservan entre los papeles de María Rosa, realizamos una serie de gestiones, pero permanecen encajonadas con los papeles que trajo de Madrid según asevera su sobrino Elfidio Alonso. Cuando sean catalogadas será la hora de volver sobre el tema.

<sup>1</sup> Casa Colón (C.C.). Correspondencia de don Antonio Rumeu (Ar.) con María Rosa Alonso (M.R.). Antonio Rumeu (A.R.). Archivo del *Anuario de Estudios Atlánticos* (AEA).

Como el número del Anuario del 2009 se encontraba componiéndose fue imposible colocar el correspondiente artículo en honor de María Rosa en el centenario de su esplendorosa vida. A lo largo de la misma, contribuyó con tres valiosos artículos: *Las endechas*», en el número 2 del *Anuario* (1955); *Viana en su cuarto centenario* (1976) y sobre *La poesía canaria* en 1985. Lo único que pude hacer en su honor, fue enviarle un listado de su obra recogido en la página [www.canaratlantico.org](http://www.canaratlantico.org) que tenemos en el *Seminario Millares Carlo* del Centro Asociado de la UNED en Las Palmas de Gran Canaria, que contenía ochenta y cuatro títulos de su quehacer intelectual.

\* \* \*

Tras semejante digresión, conviene señalar que las sin respuesta —por Rumeu pocas veces mecanografiadas— en estos menesteres fueron remitidas por María Rosa entre 1950 y 1990, mientras que las que hacen referencia al *Anuario* alcanzan del primero de marzo de 1956 al 21 de enero de 1982. No se conserva las referentes al último de sus artículos, 1985, lo que no es de extrañar pues cada vez iban manteniendo más sus relaciones telefónicamente.

Las de María Rosa están fechadas en Madrid, La Laguna, Caracas, Mérida y Madrid. Las de Rumeu, todas datadas en la Villa y Corte. Mientras la de éste todas van mecanografiadas, sin timbre alguno salvo una en la que consta el Instituto de España, es posible que fueran dictadas; tras el espacio de la firma, que no figura, pues son copias, en tres líneas: Antonio Rumeu, Velázquez, 102. Madrid. Las de María Rosa usa pocas veces holandesas, una de ellas con el sello de la *Universidad de Los Andes*, Mérida, porque prefiere el uso del tarjetón, que aprovecha lo indecible con el revés de los mismos. Unas van mecanografiadas y otras manuscritas. En el margen superior izquierdo suele llevar su dirección y en las de Madrid, en impreso: María Rosa Alonso / Pilar de Zaragoza, 34/ Distrito postal 28028 y el número de teléfono.

\* \* \*

En cuanto al contenido de la correspondencia, estimo como más práctico adoptar el método expositivo cronológico. Sin embargo, una vez emprendido me resultó empalagoso, pues había largos períodos en que solamente se muestra el interés por una parte. La temática, por tanto, la voy a exponer en dos apartados: el primero referente a las vicisitudes de María Rosa a lo largo del tiempo, que tendrá sus divisiones por lo que toca a sus aspectos y carrera. El segundo, dedicado a las que se cruzaron con motivo de sus publicaciones en el *Anuario*.

\* \* \*

Es lógico pensar y afirmar que ambos se conocieron en La Laguna. Por entonces, Rumeu hacía frecuentes viajes a Tenerife para visitar a su familia y, como quiera que subía con frecuencia a La Laguna, pues sentía un gran amor por esta ciudad, el motivo podía ser también entrevistarse con el profesor Serra Rafols y miembros de su escuela, a fin de cambiar impresiones. Lógicamente conocería y le impresionarían las dotes de María Rosa, que ya utilizaba la pluma. Conocimiento que después aumentaría durante la estancia de María Rosa en Madrid.

## 1. MARÍA ROSA FRENTE A RUMEU DE ARMAS

La alta estima entre María Rosa y don Antonio aumenta y va creciendo conforme pasa el tiempo. Es muy significativa, por ejemplo, la fórmula de despedida como va evolucionando. De unos «afectuosos saludos» iniciales, propios del alumna con un catedrático, aunque ya entre ambos reinaba bastante confianza, a las extensas efusivas inclusiones como la amistad, paisanaje, afectos de admiración, etc., con que van desplazándose en la correspondencia así como algunas alusiones a las cada vez más intensas relaciones biográficas, hasta que el teléfono fue *in crescendo* hasta que cesa la correspondencia entre ambos.

Pensé dedicar un largo párrafo incluyendo las fórmulas empleadas, pero estimo que el lector tendrá más interés en ir las descubriendo en conformidad las lea en los textos que se incluyen al final de esta introducción.

### 1.1. *Licenciatura y doctorado en Madrid*

Conocimiento y mutua admiración que debió aumentar durante las estancias de María Rosa en la Villa y Corte para rematar su licenciatura en Filología Románica, antes de nuestra Guerra Civil, y que remata en 1941. Regresa para ejercer como profesora en la Universidad de La Laguna y elabora su tesis doctoral cuyo grado obtiene nuevamente en Madrid, en 1948. Estancias en las que, seguramente, conecta cada vez más con Rumeu, aunque quizá en los años de su licenciatura Rumeu ejerciera como catedrático en Barcelona. Que la conexión debió ser intensa, pues María Rosa le comunica el 14 de octubre de 1950, que ese mismo día regresa a Tenerife. «¿A incorporarse a sus clases?».

Sin embargo, muestra su deseo de regresar a la capital con lacónico hasta la vuelta «si *Deus Juvat*»<sup>2</sup>. Al tiempo que le agradece el libro con el que le ha obsequiado. Despedida que confirma la buena relación con el maestro, la tenemos en que al término del año lo confirma, desde La Laguna, con un «muy feliz Año Nuevo al Ilustre Antonio Rumeu como su buen amigo»<sup>3</sup>.

### 1.2. *Entre el Nuevo y el Viejo Mundo*

De la correspondencia se deriva algo que confirma su obra literaria: su afición a viajar. Se ve con claridad como la isla a la que tanto ama, sin embargo le a- isla. María Rosa necesita otros aires, bien por la imposición de su idiosincrasia pero, al tiempo, por la necesidad de estar al día de la cultura ecuménica no sólo adquirida mediante la lectura sino con la comprobación personal.

No voy a detenerme en esta materia, que nos llevaría muy lejos, sino simplemente significar como esto se trasluce a través de la correspondencia que presentamos.

<sup>2</sup> CC.Ar MR a AR. Madrid, 14/10/1950.

<sup>3</sup> CC.Ar. MR a AR. La Laguna, 27/12/1950.

El más impresionante de los mismos fue su extradición a Venezuela, donde vivía su hermano, ambos como consecuencia del ambiente entonces reinante en España. Más por esto último que por el a-islamamiento que padecen una parte de los insulares. En la correspondencia quedan algunas huellas. De su estancia en Caracas no tiene línea directa con Rumeu hasta 1956, en la que se reduce a solicitarle éste un artículo para el segundo número del *Anuario de Estudios Atlánticos*, con la que tendremos sobre la misma, tiempo para explayarnos en el correspondiente apartado sobre las vicisitudes por lo que toca a sus colaboraciones con el mismo<sup>4</sup>.

María Rosa mantiene silencio durante cuatro meses, el tiempo necesario para remitir a Rumeu la colaboración solicitada. Un espléndido artículo sobre *Las endechas*. La carta de envío va fechada en [Caracas], «Chaco. Avenida de mis encantos. Edif. 2 Aptmo. 4»<sup>5</sup>. El 2 de octubre Rumeu le agradece «su interesante y sugestivo artículo»<sup>6</sup>. María Rosa agradece los elogios, pero por lo que toca a la petición de una nueva colaboración, explica las dificultades ante lo solicitado «La vida aquí tiene sus exigencias». Se muestra satisfecha por haber salido adelante gracias a «su pluma» y más ahora que ya no tiene clases, y ello ya que supone «poner una pica... no en Flandes, pero si en Tierra Firme». Satisfacción que denota en su despedida en que agradece sus agradecimientos, felicitándole las Pascuas y Año Nuevo con un «le desea su amiga y paisana»<sup>7</sup>. Le adjunta una tarjeta con la «La Parranda Baile de San Pedro en Guaitire y Guarenes».

Tras un silencio de dos años, Rumeu al enviarle el número quinto del *Anuario*, le pide una colaboración, despidiéndose amistosamente: «su buen amigo y paisano con sus deseos de verla pronto por este Viejo Mundo»<sup>8</sup>.

La respuesta contiene un crecimiento satisfactorio. Está en la Facultad de Humanidades, en la Universidad de Los Andes en la ciudad de Mérida. Califica su sueldo de excelente, allí deno-

<sup>4</sup> CC AEA a MR. Madrid 01/03/1956.

<sup>5</sup> CC Ar MR a AR. Caracas, Chaco. 12/00/1956.

<sup>6</sup> CC Ar MR a AR. Caracas 19/07/1956.

<sup>7</sup> CC Ar MR a AR. Caracas, Chaco 12/1956.

<sup>8</sup> CC AHN AR a MR. Madrid 27/10/1958.

minado «tiempo completo» y «aunque Caracas a toda la gente del *espíritu* ya nos iba bastante bien» «la propuesta de Mérida me resultó superior»<sup>9</sup>. Tiene gracia al decir que la situación en Caracas había mejorado para los que manejan la pluma «con la marcha del gordo dictador Pérez Jiménez». Como respuesta a su nombramiento, se ha comprometido con su decano, a quien aprecia, la puesta en marcha de una revista universitaria. Ofrece a Rumeu enviársela cuando se publique. Como lleva adelante esta tarea lo realiza entre las clases, lo que le da mucho trabajo y le dificulta satisfacerle con una nueva aportación para el *Anuario*<sup>10</sup>.

Que la confianza entre ambos es total, la tenemos en el mes de mayo siguiente en que María Rosa no sólo le confiesa su satisfacción en el destierro sino, incluso, solicita su información con un asunto con mucho interés para ella.

Satisfacción por el éxito de su tarea en la facultad meridense. Comunica a Rumeu el envío, por correo postal, del primer número de la revista *Humanidades*, esperando el resultado de su tarea, en la que ni siquiera aparece su nombre. Incluso le pide alguna colaboración por la que recibirá 50 dólares si el trabajo tiene de seis cuartillas para adelante. Su optimismo lo expresa con un «cuando voy, va una revista conmigo»<sup>11</sup>. Con esta frase parodia a su tarea en La Laguna, cuando proyectó el Instituto lagunero y su correspondiente revista, que se mantienen con tanta lozanía.

Ha realizado esta dura tarea gratuitamente. La motivación: dejar en su sitio la generosidad del español, pues son muchos los intelectuales que a Venezuela vienen exigiendo dólares, lo cual representa un horroroso comportamiento<sup>12</sup>.

Por lo que toca al favor, se reduce a la simple solicitud de que le facilite en la Península algún centro donde ese verano se hayan convocado congresos, reuniones o ciclos sobre problemas de su interés. La solicitud corre alguna urgencia pues aquí el papeleo es más complejo aún que en España, donde tan compli-

<sup>9</sup> CC Ar MR a AR Caracas 20/12/1958.

<sup>10</sup> Loc cit.

<sup>11</sup> Loc cit.

<sup>12</sup> Loc. cit.

cada es la burocracia. Por lo visto, su generosidad ha impresionado de tal forma al decano de la Facultad, que estima necesario el descanso y animarle, por lo que los gastos correrán a cuenta de la Facultad<sup>13</sup>.

A este conjunto de sus peticiones se añade la de su permanente afición a viajar con el fin de enriquecer sus conocimientos y disfrutar de cuanto le impresiona. Como isleña cultivada, se encuentra presionada, lo que imprime a su personalidad la necesidad imperiosa tendencia a superar el a-islamamiento. Tendencia que se manifiesta durante la permanencia en la Universidad de Los Andes, pues siempre trató de evadirse de la misma durante el tiempo de las vacaciones.

Aunque carezco del resultado de la petición, da la impresión por las cartas navideñas, que debió resultar positiva la gestión de Rumeu, pues no se hace mención del caso en las misivas intercambiadas con motivo de las fiestas navideñas, en que, incluso María Rosa incluye un floreado *Christmas*<sup>14</sup>.

Rumeu, como despedida del año, le agradece los envíos recibidos y enaltece la tarea que María Rosa lleva a cabo. Tanto «que merece descanso de trabajo y que allí donde arribar reparte energías mil en superación incesante»<sup>15</sup>. Elogia particularmente su libro *Residentes en Venezuela* que ha leído con gran deleite durante el verano al borde del mar latino por el «redoblado interés de ejemplar» tema de «carácter universal con lo puramente americano e isleño»<sup>16</sup>. Tampoco olvida elogiar los números de la revista *Humanidades*, donde desea remitir sus contribuciones a la gentil invitación para colaborar en las mismas<sup>17</sup>.

La última carta de María Rosa desde Venezuela es de marzo de 1963. Su objetivo es felicitarle y agradecerle la separata con su visión de «Colón y la Bobadilla junior?». Para ella es tan acertado el contenido pues «pone en claro un mundo de posibilidades que casi son certezas»<sup>18</sup>.

<sup>13</sup> Loc. cit.

<sup>14</sup> CC Ar MR a AR. Mérida 12/ / 1960.

<sup>15</sup> CC AEA AR a MR 31/12/1960.

<sup>16</sup> Loc. cit.

<sup>17</sup> Loc. cit.

<sup>18</sup> CC Ar MR a AR. Mérida, 27/03/1963.



Confiesa que desde su Viana, donde tanto le preocupó la figura de Fernández de Lugo, procuró dar a conocer la realidad de su bibliografía. Aprovecha el tema para informarle de su «nota comentario sobre la visión de Viana por Alejandro Cioranescu», a la que contesta el culto rumano en la Revista de Historia de Canarias, saliéndose por los «cerros de Úbeda». No está dispuesta a responderle porque «aborrece esas cosas, carece de sus papeles sobre Canarias» y coloca, con alusión al profesor rumano, entre «la gente con sus melindres de campanario»<sup>19</sup>.

Estuvo el verano paseando por el Viejo Mundo y lamentó no visitarlo. Asistió en Londres a un congreso que no aclara, pero sí su breve paso por Tenerife. No duda volver para las próximas vacaciones, pero desconoce todavía el itinerario. Si vuelve por Madrid intentará verle<sup>20</sup>. A causa de un grave incidente, ésta será la última de sus misivas a Rumeu desde el Nuevo Mundo.

#### 4. EL ACCIDENTE OCULAR

No se conserva correspondencia entre ambos, al menos durante un quinquenio. María Rosa ha sufrido un severo accidente ocular. Tras el mismo, Rumeu el día primero de octubre, acudió a su domicilio pero estaba ausente. Le dejó una nota lamentando no visitarla y deseándole una pronta recuperación.

El caso fue que a María Rosa le fue entregada en la puerta de la casa de su hermana en La Laguna, lo que le produjo «maga», pues por prescripción facultativa le recomendaban reposo.

De máximo interés es conocer como sentía su grave accidente una persona en que la lectura y escritura era esencial y curioso como discurre su vida. El doctor ordena tranquilidad en casa y escasas salidas. En uno de estos paseos por la finca de sus parientes, los Núñez, se debió el que no encontrara a Rumeu en su visita. Algunas tardes salía a «darme una vuelta por la vega acompañada con Fela Guimerá, viuda de José Manuel, pues para el médico es mejor andar a pie o en avión que en automóvil». Las causas de tan estricta recomendación fue el desprendi-

<sup>19</sup> Loc. cit.

<sup>20</sup> Loc. cit.

miento de la retina del ojo izquierdo, pero con una fuerte desgarradura<sup>21</sup>.

Consecuencia: la de pedir permiso por un año en su Universidad sin gratificación, lo que le hace pensar cómo saldrá del trance. Finalmente, con el agradecimiento le ofrece su casa pero le advierte que durante unos días estará en casa, de su amiga, la señora Bonny, mientras acuchillan los suelos, pues el polvo no es recomendable<sup>22</sup>.

Como Rumeu un año más tarde solicitara sintéticamente el porqué no había contribuido al *Anuario*<sup>23</sup>, la respuesta, todavía mecanografiada, le explica que su operación de retina fue grave porque estaba desgarrada. «El ojo no ve bien y aún siente molestias cuando pretende leer»<sup>24</sup>.

Sin embargo no todo fue clausura, pues reconoce su visita a Roma invitada por el maestro Medici. Intervino en un congreso sobre Verdi, donde presentó una ponencia a propósito de *Don Carlo*, su ópera sobre el hijo de Felipe II. Si aceptó la invitación fue por su economía y gusto. Del viaje llegó cansada y contrajo una gastritis nerviosa<sup>25</sup>.

Si para su aportación al congreso de Roma tuvo que auxiliarse para las necesarias consultas en distintas historias con el fin de documentarse sobre el personaje, don Carlo de Verdi, el hijo de Felipe II, su mejora ocular le supuso un gran esfuerzo. Sin embargo, se debía encontrar algo más aliviada en alguna medida al agradecer a su amigo Rumeu el envío de las genealogías sobre Emilia Pardo Bazán, fotocopia que don Antonio había obtenido por su encargo del Secretario de la Real Academia de la Historia, Dalmiro de la Valgoma, experto genealogista<sup>26</sup>.

Es curioso que confiese el poco aprecio por la genealogía, pues incluso en este caso Dalmiro le da muchas noticias sobre

<sup>21</sup> CC Ar MR a AR. Madrid 07/10/1969.

<sup>22</sup> Loc. cit.

<sup>23</sup> CC AEA 29/08/1960.

<sup>24</sup> CC Ar MR a AR Madrid, 27/03/1975.

<sup>25</sup> Loc. cit. Desconocemos cuál fue el texto sobre el Don Carlos de la ópera de Verdi. Sin embargo, su opinión sobre el personaje si tenemos su punto de vista en su libro *La ciudad y sus habitantes* (Edición de Olga Álvarez de Armas; Madrid 2009). Cfr. De (*Apuntes de pintura y don Carlos en el Escorial*).

<sup>26</sup> CC Ar MR a AR, Madrid 22/03/1975.

los Quiroga, el marido de doña Emilia, por ser de familia nobiliaria y escasos sobre los referentes a la escritora, que amén de separada afortunadamente «no renuncia a nada ni a nadie»<sup>27</sup>.

Mejoría que, sin embargo, continúa con lentitud, pues un año más tarde, cuando le pide a Rumeu su libro sobre Alonso Fernández de Lugo, Adelantado en la Conquista de Tenerife, dado el interés que le despertó cuando escribió sobre su tesis sobre Viana, lo hará despacio dado las dificultades de su vista<sup>28</sup>.

Agradece el envío, califica al Adelantado de «gran barbián» y le recuerda que en el anejo de su tesis dedica noticias sobre el mismo año por año<sup>29</sup>. Ha pasado el verano en Alicante y «tu don Alonso, el cual voy leyendo muy despacio, porque la vista no me ayuda»<sup>30</sup>.

Dos años más tarde trabaja ya, a pesar de las dificultades. Comunica a Rumeu, que como se acerca el centenario de Viana, le enviará un artículo conmemorativo, a pesar de tener que escribir otros dos compromisos: uno sobre Viana y el otro sobre literatura regional, que le han encargado. Con esta tarea, añade «no sé como me las voy a arreglar, pero hay que hacerlo todo este año»<sup>31</sup>. Prueba de su capacidad de esfuerzo, pues ahora a los restos de la operación le ha sobrevenido unas cataratas<sup>32</sup>.

Su pelea es admirable y de un estoicismo supremo, pues el día 16 de abril ya estaba impreso su «valioso artículo» conforme a las líneas con que Rumeu le acompaña el nuevo número<sup>33</sup>.

El año 1981 fue de felicitaciones. Rumeu las acompaña bromeando con la concesión de la *Medalla de Oro* a María Rosa. La compara con la reina Calafia que convertía todo en oro. María Rosa le responde con un «lo cortés no quita lo Pizarro, como se dice en la América Meridional». Al tiempo, le manifiesta su sorpresa porque «no deja de ser una gran vena de fantasía oriental

<sup>27</sup> Loc. cit.

<sup>28</sup> CC Ar MR a AR. 19/05/1976.

<sup>29</sup> CC Ar MR a AR 03/08/1976.

<sup>30</sup> Loc. cit.

<sup>31</sup> CC Ar MR a AR 06/03/1978.

<sup>32</sup> «ando en lucha con mis cataratas y me resisto a operarme ya que de la operación de retina nunca quedé bien del todo». Loc. cit.

<sup>33</sup> CC AEA AR a MR, 16/04/1979.

que te desconocía». Y, siguiendo la broma, espera que la medalla no sea dorada pues como en Venezuela el Gobierno le concedió una de bronce y su Universidad, como agradecimiento, la de plata, y ahora recibe una de oro, «casi soy una mujer prehistórica de la Edad de los Metales»<sup>34</sup>.

En octubre es ella quien felicita a Rumeu por los actos de vecinos canarios que los inician en honor de su jubilación, según lee en *El Día*. Aunque María Rosa está segura de que a pesar de todo, él seguirá con su tarea, «máxime si se trata de una criatura tan valiosa como tu lo eres, tanto en el orden del trabajo, su calidad y laboriosidad, como la hombría y decencia de la buena»<sup>35</sup>.

El jubilado contesta agradeciéndole «tu cariñoso recuerdo» y le informa «las aportaciones locales han iniciado la tarea». Sin embargo, plantea sus dudas porque «siento “alergia” a los funerales en vida», y pone como ejemplo y tacha de vergonzante, el homenaje rendido en Las Palmas con motivo de la muerte del «común amigo Agustín Millares»<sup>36</sup>.

La única explicación de un quinquenio sin contacto postal reside en que, para las pequeñas cosas, se entiendan por teléfono o contactos personales más que un alejamiento. Lo prueba el que el 19 de marzo de 1987, María Rosa, que ha recibido abundantes felicitaciones por haber sido designada con el *Premio Canarias*<sup>37</sup>. Al tiempo considera una vergüenza que su amigo no lo haya recibido todavía el *Premio en Investigación*. Como no tiene contactos, no sabe ni entiende nada, y menos el funcionamiento, «pero abarrunto que los jurados deben pensar muchas cosas que poco tienen que ver con las realidades de caquisque premiado». Añade que se lo concedieron en Literatura y como sabrá, en *ex aequo* con Marichal, «hombre más valioso que yo, pero que no se ha dedicado a cosas canarias»<sup>38</sup>.

Ya terminando el siglo, en diciembre de 1998, le escribe como respuesta por el envío del librito *La luz llega del Este*, pues

<sup>34</sup> CC Ar MR a AR 22/01/1981.

<sup>35</sup> CC Ar MR a AR 31/10/1981.

<sup>36</sup> CC AEA AR a MR 21/01/1982.

<sup>37</sup> CC Ar MR a AR 18/05/1987.

<sup>38</sup> Loc. cit.

le ha parecido a Rumeu espléndido. Le reitera que la base histórica y seria, no hubiera sido escrito sin los libros de Rumeu «así, la agradecida soy yo»<sup>39</sup>.

\* \* \*

Tras lo correcto viene un segundo párrafo espectacular. El 6 del mes anterior, noviembre, tuvo que ser operada en la Clínica La Luz, «a vida o muerte». Escapó «de una estenosis aórtica gravísima (qué ignoraba su padecer)» Jorgina —desconozco su apellido y quién puede ser— la ha alojado en su casa. Ha decidido regresar a La Laguna como reclaman sus sobrinos. Finalmente, se dispone a levantar su piso «para llevarme libros y papeles»<sup>40</sup>.

Si la carta es lacónica, y no ha podido informarle por teléfono, se debe a que la cosa es larga de contar y todavía no tiene «fuerzas para explicárselo». Le deja el teléfono de Jorgina, pues sólo va de tarde en tarde a su piso para disponer el traslado. Pero su fuerte naturaleza, como ha demostrado, no le falta. Le pregunta si le ha remitido el último *Anuario* y, todavía, en una posdata lateral, le dedica una lacónica «¡enhorabuena!» por haber leído en *El Día* «su *Honoris Causa* por la Universidad de La Laguna»<sup>41</sup>.

## 2. MARÍA ROSA EN EL ANUARIO

Hasta aquí un reflejo descriptivo, quizá excesivo, porque a continuación irán los textos de las misivas que se han conservado y están a mi alcance. Con lo hasta ahora expuesto, podemos, no sólo calibrar la amistad entre María Rosa y Rumeu, sino también muchos matices para una biografía de la dama. Sin embargo, en esta sección, trataremos de acercarnos a cuales fueron las relaciones y el interés de María Rosa por el *Anuario*.

<sup>39</sup> CC Ar MR a RA 15/08/1998

<sup>40</sup> Loc. cit.

<sup>41</sup> Loc. cit. «Asistí a la ceremonia de *Honoris Causa* y remití, y sigo remitiendo, a la casa de su sobrino todos y cada uno de los *Anuarios* que faltaban en su biblioteca, así como los ejemplares del *Anuario* que aparecen anualmente».

Como motivo la posibilidad de publicar en el *Anuario de Estudios Atlánticos* o el interés por los distintos números.

Aunque fueron solo tres las colaboraciones de María Rosa en un período tan dilatado, la causa no es por su poco interés por la revista, sino por los avatares, trabajos y compromisos de una intelectual de su categoría, pues no solo cultiva a sus Islas sino a España, que siempre tiene presente e incluso, también, a la cultura universal sobre aspectos humanísticos de todo género. Poseedor de una perspicacia como Rumeu del valor de tal personalidad, es lo que explica la presión constante de su petición de material para su colaboración en el *Anuario*.

Desde la fundación del *Anuario* no cabe la menor duda que Rumeu contaba con María Rosa como una de las frecuentes colaboradoras. Tanto es así que, a pesar de la lejanía, no dudó en solicitar un artículo para el *tercer* [sic] tomo del mismo. En la solicitud le señalaba que estaba dedicado a las Islas Canarias, pero «destacando de una manera particular las conexiones de las mismas con los continentes circunvecinos», o sea, su atlanticidad, junto con la fecha de entrega, el número de folios (de treinta a ochenta) y hasta la retribución<sup>42</sup>.

La respuesta de María Rosa, tras un tiempo razonable, fue la de enviarle su colaboración sobre *Las endechas* para el *Anuario*. Había recibido ya la publicación del primero por Matías Vega y Néstor Álamo, que le enviaron con persona que llegó de Las Palmas. Le califica de «espléndido» y es de gran «dignidad y valía». Finalmente, solicita que la retribución le sea remitida a su cuenta corriente en La Laguna<sup>43</sup>.

Curiosamente no hace mención sobre el contenido, *Las endechas*. En el mismo, lo que trata expresamente es el problema de la métrica en las endechas, tras comentar quienes se han preocupado del tema con anterioridad<sup>44</sup>.

Las endechas han preocupado a una larga serie de autores, coronada últimamente con una conferencia innovadora que Ma-

<sup>42</sup> CC AEA AM a AR 01/03/1950. Hay un error o errata de Rumeu. Debió citar el segundo y no el tercero, en el que yo colaboré.

<sup>43</sup> CC Ar MR a AR. Caracas, 19/07/1956.

<sup>44</sup> ALONSO, María Rosa: «Las Endechas a la muerte de Guillén Peraza». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 2 (1978), 475-523.

ximiano Traperero presentó en el ciclo en homenaje a la recién fallecida María del Pino Marrero Henning, directora del Centro Asociado de la UNED.

Celebra María Rosa que hubiera gustado a Rumeu *Las endechas*. No tiene nada proyectado para el *Anuario*, pero ha reunido bastante material sobre los canarios en Venezuela, aunque la dificultad reside en que la vida en Venezuela para los intelectuales es muy dura<sup>45</sup>. Dos años más tarde, Rumeu solicita, una vez más, su colaboración, fechada el 29 de octubre de 1958. María Rosa la recoge ya en diciembre con las vacaciones, pues ha sido contratada por la Universidad de Mérida. Como consecuencia, no tiene tiempo para redactar algo para el *Anuario*, así que cuando «menos lo espere podría enviarle algo». Como sólo tiene los dos primeros números del *Anuario*, pedirá los siguientes al «excelente Matías Vega»<sup>46</sup>. Esta preocupación por los números que faltan en su biblioteca no le faltará en el resto de su vida.

Ya en 1960, felicita a Rumeu por el contenido del quinto *Anuario* y alaba el contenido dedicado *al pobre Óscar Domínguez*. Lamenta la imposibilidad de enviarle lo que más te gusta, lo prometido. Tan solo mandó a A. Millares un artículo para los homenajes que *El Museo Canario* dedica a Simón Benítez<sup>47</sup>. Carta que se cruzó con la de don Antonio en que, entre otras cosas, le agradece su entusiasmo por el *Anuario*. Acompaña su visión sobre situación con el mismo. Lo que tiene bastante interés. Titula al *Anuario* de «arriesgada aventura, que le quita tiempo», pero al tiempo, «le da pena abandonarlo». Tanto que le dudará hasta su fallecimiento. Por lo que toca al futuro, si cesara al frente del mismo ya se *encargarán de dichos menesteres las Corporaciones Locales*. «Pero si se rompe, es para dar pábulo al encono y rivalidades localistas a pesar de que la indiferencia sigue siendo nuestro carácter devorador». Por lo cual intenta convertir al *Anuario* «en revista regional bajo el patrocinio de sus dos organismos más representativos», y termina, «veremos si cuaja el empeño»<sup>48</sup>.

<sup>45</sup> CC Ar MR a AR, Caracas, 19/07/1956.

<sup>46</sup> CC Ar MR a AR, Caracas, 20/12/1958.

<sup>47</sup> Loc. cit.

<sup>48</sup> CC AEA AR a MR, 31/12/1960.

Lección acertada de una cabeza privilegiada, profundo conocedor del pasado y presente de unas islas que adoraba. Aunque el doctor diagnosticara su mal y, a pesar de su autoridad, esta base para su cura no ha sido, lamentablemente, entendida. La prueba: no lo consiguió a pesar de los cuarenta y seis años que estuvo como director al frente del *Anuario de Estudios Atlánticos*, aunque como solía advertir, «esta revista estaba, y sigue abierta a todas y cada una de las islas de Canarias».

Fue una lástima no llevar esta idea adelante porque, lógicamente, el *Anuario* hubiera sido un lazo cultural de mayor peso. Rumeu mismo asevera esta visión empujada por un Patronato.

Es curioso, al menos para mí, como esta misiva de tanto interés, no tuviera respuesta por María Rosa con algunos comentarios. Sólo dos largos años más tarde, en que le agradece su trabajo sobre «Colón y la Bobadilla junior?», lamenta no acompañar la misiva con su oferta, pues su revista *Humanidades* se ha convertido también en anuario y le lleva tanto tiempo que, incluso, se encuentra agotada<sup>49</sup>.

La próxima petición de un nuevo artículo para el *Anuario* fue ya en Madrid a María Rosa un año después de comunicarle a don Antonio su lamentable situación por el desprendimiento de retina. Un sólo año más tarde, Rumeu le escribe la lacónica petición a la que ya aludimos<sup>50</sup>.

Causa extrañeza contemplar como habiendo comunicado María Rosa a don Antonio que había sufrido el desprendimiento de retina con desgarró y la complejidad que sufre, le resulta imposible admitir como tras un año en Madrid no haya preparado un «estudio» para el *Anuario*<sup>51</sup>. La respuesta fue rápida, sólo una semana, en que María Rosa explicita la evolución de su difícil operación, cuyas consecuencias aún persisten. Solamente había aceptado acudir en Roma al congreso sobre Verdi<sup>52</sup>. Esa es la causa pero «Deo volente alguna vez será subsanado todo»<sup>53</sup>.

Supongo que don Antonio lo entendería y se excusaría, pues en 1964 María Rosa le da las gracias por el envío de los tomos

<sup>49</sup> CC Ar MR a AR, 27/03/1963.

<sup>50</sup> CC Ar MR a AR, Madrid 1968.

<sup>51</sup> CC AEA Madrid 29/09/1969.

<sup>52</sup> CC Ar MR a AR, 07/10/1969.

<sup>53</sup> Loc. cit.



diecisiete y dieciocho que faltaban en su *Anuario*. Supongo que la petición fue telefónica, pues la despedida resultó efusiva: «sabes que siempre tu amiga, admiradora y paisana»<sup>54</sup>. Agradecimiento que le reitera en el mismo año por el recibo del número veinte, a lo que añade que aún anda mal de la vista<sup>55</sup>.

Y, de repente, se resucita el *Deo volente*, el 6 de abril de 1978 al agradecerle el número 23, le comunica como en ese año se cumple el centenario de Viana, por lo que «para el verano te voy a organizar algunas cosas explicando en qué va a consistir y con qué materiales». Además de realzar la dificultad de su vista, aún así, ha recibido otros dos encargos, por lo que no sabe «como me las voy a arreglar, pero hay que hacerlo todo este año»<sup>56</sup>.

### 2.1. María Rosa Alonso y Alejandro Cioranescu

Rumeu, un año más tarde, le envía el *Anuario* 24, que incluye «tu valioso estudio» «El cuarto centenario de un poeta. Estudio sobre Viana»<sup>57</sup>. Aportación interesante minuciosa y equilibrada sobre las opiniones de todos los vianistas por lo que toca a su obra maestra. Interesante es, sobre todo, su tropiezo con Cioranescu, consecuencia de la respuesta de éste a «una nota» en la que ella comentaba el primer trabajo del autor rumano sobre Viana. Y en su momento no quiso contestar, como ya comentamos. Ahora se permite hacerle algunas reflexiones, un tanto ingeniosas, pues resulta que María Rosa, si no había incluido el libro *Equívocos morales*, de Antonio Viana, le demuestra que no lo citó por desconocimiento, sino porque el auténtico autor de este libro sobre medicina fue Pedro Sánchez Viana, vecino de Valladolid. Sin embargo, en el apartado *El profesor Cioranescu sobre Viana*, lo trata con un auténtico modelo de equilibrio, pues lo mismo que disiente en alguna ocasión, elogia las nuevas aportaciones que el profesor rumano ha contribuido con sus investigaciones.

Sin embargo, este no fue el único análisis crítico de María

<sup>54</sup> CC Ar MR a AR, 27/05/1974.

<sup>55</sup> CC Ar MR a AR, Madrid 28/02/1976.

<sup>56</sup> CC Ar MR a AR, Madrid, 6/04/1978.

<sup>57</sup> CC AEA AR a MR, Madrid, 16/04/1979. y AEA, 42 (1978), 475-523.

Rosa sobre Cioranescu. Confesó ésta, años atrás, cuando escribió un artículo a petición de don Agustín Millares, para el homenaje a Simón Benítez Padilla. Titulaba a esta contribución *Colón en Canarias. El rigor histórico*<sup>58</sup>. En el mismo, realiza un análisis sobre el libro *Colón y Canarias* de Cioranescu (Tenerife, 1959). Recuerda, una vez más, que no ha leído su obra maestra sobre Viana. Disiente dos aspectos de gran interés: Colón no estuvo en Gran Canaria y los amores entre el Almirante y doña Beatriz de Bobadilla. En cuanto al primero, si el profesor rumano exige siempre una prueba documental a cualquier escrito histórico él, sin embargo, no nos presenta prueba de que Colón no pisó a Las Palmas en 1492. El problema fue resuelto por resumen con un testimonio del Pleito colombino. En cuanto a los posibles amores, María Rosa los niega, aunque admita que Colón admirara la belleza de doña Beatriz, ya que el autor trastoca las fuentes utilizadas.

En consecuencia, cierra su aportación con un doble y admirable consejo. A los historiadores de las Islas les exige que no manifiesten opiniones sin el preciso documento confirmatorio. En segundo lugar «que es hora de rebasar aquel dramático *isloteñismo*...y no caer en rivalidades de villorrios ni bizantinas y pueriles discusiones, para regocijo de extraños...»<sup>59</sup>.

Pero con el equilibrio que la caracteriza, si bien escribe: «el director Cioranescu es maestro en lo de sembrar sospechas de autenticidad en todo testimonio previo que examina, pero no es prueba documental *irrebatible* de que lo que afirma es cierto»<sup>60</sup>. Sin embargo, reconoce que «sólo convence placeres la obra de Cioranescu si aceptamos los puntos discutidos»<sup>61</sup>.

Lo que me llama la atención de esta polémica, es como dos seres con mentes privilegiadas y un cierto paralelismo en sus vidas y concepciones, no se hayan entendido a lo largo de los años, pues los estudios de ambos son fundamentales para entender nuestro pasado.

\* \* \*

<sup>58</sup> El Museo Canario. Las Palmas de Gran Canaria, 71-73, (1960) Tomo I; 31-42.

<sup>59</sup> Art. Cit., 41-42.

<sup>60</sup> Art. Cit., 38.

<sup>61</sup> Art. Cit., 39.

A las cartas anteriores siguen otras de felicitaciones, como ya vimos en el apartado anterior. Entre tantas, en una de 1982, Rumeu aprovecha para solicitar un nuevo artículo para el *Anuario*. Y si lo pide es porque «sé que para ti el trabajo es un descanso y por ello insisto en la demanda»<sup>62</sup>. A partir de una misiva en 1998, el silencio postal es definitivo. Sin embargo, y en el *Anuario*, número 39, aparece un último artículo titulado «Características de la poesía canaria»<sup>63</sup>, con el que precede a otro de Andrés Sánchez Robayna, aportaciones que no tienen desperdicio.

Todo un acierto de su consagrada madurez pero desde los límites que nos impusimos, la correspondencia de los dos intelectuales de superior calibre de nuestro siglo XX, ya que de la misma podemos obtener matices para la biografía de ambos.

---

<sup>62</sup> CC AEA AR a MR, 21/10/1982.

<sup>63</sup> CC Anuario de Estudios Atlánticos, 39 (1993), 17-39.

## APÉNDICE DOCUMENTAL

Mi distinguido amigo: Me  
 marchó a La Laguna en el avión  
 de hoy, sábado. Hasta la vuelta  
 si Dios juro. Muchas gracias  
 por el libro y un cordial saludo  
 de tu amiga, María Rosa Alonso  
 14-10-50

CARTA I

La Laguna 27-XI-50

Muy feliz Nino Nuevo le desea  
 al ilustre Antonio Rumeu, su  
 buena amiga,  
María Rosa Alonso  
 6.

CARTA II

Madrid, 1 de marzo de 1956.

Srta. M<sup>a</sup> Rosa Alonso.

CARACAS.

Mi distinguida amiga:

Hace tiempo que quería escribirle en demanda de su valiosa colaboración para el recién nacido "Anuario de Estudios Atlánticos". Como V. seguramente ignora, se trata de una revista de investigación dedicada al estudio de las Islas Canarias, destacando de una manera particular las conexiones de las mismas con los continentes circunvecinos. Si tiene V. en preparación algún estudio, podría salir en el número tercero con el mes de octubre próximo como plazo de entrega. Los trabajos pueden ser cortos o largos, si bien prevalencen los de treinta a ochenta páginas impresas.

Aunque no hace al caso, la colaboración es retribuida con arreglo a las tarifas que rigen en el C.S.I.C.

Disponga de su afmo amigo q.e.s.m.

- Antonio Rumeu -  
Velázquez, 102.

CARTA III

Caracas, 19-7-56 //

Chacao, Avda Mis Encantos  
Edif. núm. 2. Aptmo. 4

Sr. Don Antonio Rumeu

MADRID

Mi distinguido amigo:

Recibí su atenta del pasado 12 de marzo, en la que me pide colaboración para su magnífico ANUARIO.

Matias Vega y Nestor Alamo ya me habían escrito sobre él y hace pocos días me remitieron con una persona que llegó de Las Palmas el estupendo número I, que si bien no he leído en su totalidad, sí lo suficiente para advertir que es algo de gran dignidad y valía.

Vaya, pues, mi más cordial y entusiasta felicitación por una obra de la que sé lo que cuesta llevar a cabo. Conforme a sus deseos, le adjunto un artículo para el ANUARIO. Si en su momento quiere hacer efectiva la retribución del mismo, de lo que me habla en la suya, como se tratará de pesetas, le ruego que las envíe a La Laguna a mi cuenta del Banco Hispanoamericano de aquella ciudad.

Mi enhorabuena de nuevo y un afectuoso recuerdo de su amiga que mucho lo distingue,

*María Rosa Alonso*

CARTA IV

Madrid, 2 de Octubre de 1956.

Srta. M<sup>a</sup> Rosa Alonso.

CARACAS.

Mi distinguida amiga:

A finales de julio recibí su artículo para el "Anuario". Es muy interesante y sugestivo. Ya está entregado a la imprenta, y será corregido por la Secretaría de la Revista, con objeto de evitarle a las "galeradas" tan largo viaje.

Le reitero el ofrecimiento de la *más* amplia y reiterada colaboración. ¿No tiene nada sobre la proyección de Canarias en Venezuela?

Muchas gracias por sus elogios y confortadoras palabras.

Reciba un cordial saludo de su afino amigo y paisano

CARTA V

18

valgo adelante sólo con un pluma  
 - sin dadas - y ello ya supone poner  
 una pica... no en Flandes, pero sí  
 en Tierra Firme...  
 gracias por sus ofrecimientos. Felices  
 Pascuas y un venturoso Año Nuevo de  
 desca en amiga y paisana,  
 Mania Pasa Alto

---

Avda. Mis Encuentros  
 887, nº 2. Apt 4  
 Chacao. Caracas 13. 1956

Mi buen amigo Antonio Rumeu,  
 dejó la suya del 2 de octubre acusándose  
 recibo de un artículo sobre los Indios.  
 Celoso que le gustara. Tiempo pasado, en  
 efecto, un trabajo largo sobre Canarias en  
 Venezuela, pero hay mucha, muchísima  
 tela y, por su lado, la vida tiene sus exigencias  
 y aquí es bastante dura para  
 la gente de letras. Por fortuna, yo

CARTA VI



LA PARRANDA. Belle de San Pedro, en Caguas y Caguas. Fiebre por el cachaño el día 29 de Junio.  
 Composición con figuras del MUSEO CRIOLLO SANTANA, San Juan, PR.  
 PARTY SPIRIT / YOKSTUEHMICHES 'TRINKST' / BALDORIA / DEVERGONDAGE POPULAIRE  
 editada e impresa en Venezuela por litografía tecnocolor - cretas

CARTA VI (reverso)



Madrid, 27 de octubre de 1958.

Srta. M<sup>o</sup> Rosa Alonso.

CARACAS.

Mi distinguida amiga:

Por asombroso que parezca el "Anuario de Estudios Atlánticos", cierra en estos momentos su número IV. Supongo que V. lo irá recibiendo vía Las Palmas. En estos momentos me dispongo a preparar el V. Ya sabe que hace tiempo espero un original suyo, tan valioso como el inserto en el número II. ¿Será ahora realidad?

Las cuartillas tendrían que estar en España a principios del año venidero.

Con deseos fervientes de verla pronto en este Viejo Mundo, reciba entre tanto un cordial saludo de su buen amigo y paisano.

- Antonio Rumeu -  
Velázquez, 102.

CARTA VII

Caracas, 20-XII-1958

Sr. D. Antonio Rumeu de Armas  
Madrid.

Mi distinguido amigo:

Al llegar a Caracas de vacaciones, me encuentro su muy grata del pasado 29 de octubre. Este año estoy en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Mérida, con un excelente sueldo (lo que se llama aquí "tiempo completo") y, aunque en Caracas con la marcha del gordo dictador Pérez Jiménez a todas las gentes del "espíritu" ya nos iba bastante bien, esta propuesta de Mérida me resultó superior.

No tengo nada ahora, amigo mío, que sea viable, aunque sí en cartera cosas de canarios en América, pero sin tiempo de organizarlo; justamente le estoy preparando a mi Decano una revista universitaria, que le mandaré cuando salga y entre las clases—que me dan mucho trabajo—y la revista, no tengo tiempo por ahora, pero eso no quiere decir que en cualquier momento, cuando menos lo espere, podría enviarle algo.

Sólo tengo los dos primeros Anuarios, pero voy a pedirle al excelente Matias Vega que me los envíe a Mérida y que suscriba a la Facultad.

Mis deseos son siempre los de prepararme una relativa tranquilidad económica para retornar al amado Viejo Mundo. Muchas gracias por su carta y hasta cualquier momento se despide su amiga y paisana,

*María Rosa Alonso*

*¡ Feliz Año Nuevo!*

CARTA VIII



UNIVERSIDAD DE LOS ANDES  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
MÉRIDA VENEZUELA

Mérida, 8-5-1959

Sr. Don Antonio Rumeu de Armas  
Madrid.

Mi distinguido amigo: Por correo ordinario le envío el primer número de la revista de nuestra Facultad, que llamamos "Humanidades". Enviarla por avión es carísimo en este país, así que ignora cuando le llegará. Ya sé que V. atareado con su gran Anuario, no tendrá tiempo de hacerme nada. Cuando tenga algo no muy local, sino americanista, mucho le agradecería que colaborara. Un artículo corriente para revista, ya sabe V. dimensiones de 6 o más cuartillas holandesa, lo pagamos con \$ 50 (cincuenta dólares).

Así como donde quiera que iba don Juan, iba al escándalo con él, donde quiera que voy yo va una revista conmigo. La revista la he hecho toda, sin que figure mi nombre y sin cobrar un céntimo, incluso por hacerla he desatendido mis colaboraciones, que aquí ayudan bastante a los ingresos, pero he querido dejar sentado que no todos los españoles somos de la misma categoría moral, pues se ha dado el caso de "ilustres" que han venido aquí a sacarles el bolívar a esta gente de una manera repugnante y que a uno le avergüenza, ya que al español de verdad honesta antes que nada le importa los valores éticos; por lo menos así pienso yo.

Ahora me dice el Decano que busque un congresillo, cursillo de verano, o algo de ese tipo que se hace por ahí, pero que yo en estos largos años he olvidado, algo, en fin, para profesores universitarios que, con cubrir yo "el expediente oficial" me sirviera para descansar estas vacaciones en España, que la Universidad me pagaría los gastos. Como ha salido de ellos y a mí ni se me había ocurrido, al gesto es de agradecer y le pregunto a V.: ¿Dónde se le ocurre que pudiera meterme para justificar o para ir de verdad, claro está, como profesora de esta Universidad? Mucho le agradecería cualquier sugerencia, prospecto, o algo que me sirviera de amplia información, a fin de haya tiempo para que la Universidad pueda hacer sus trámites, que aquí son tan "papaleros" o más que en España, aunque parezca raro.

Mil perdones por la molestia; pero se me ocurre que V. puede saber algo que me pueda convenir. Un cordial saludo de su siempre amiga y paisana,

Maria Rosa Alonso

CARTA IX

Amigo Antonio Rumeu: Quiero felicitarte por ese estupendo "Anuario" que estás sacando; el n.º 5, que me ha llegado, es algo que honra al patronato y sobre todo a ti y a Miguel Santiago. Solo he leído aún el artículo sobre el poeta Oscar Domínguez.

Siento no tener nada disponible que mandarte, pues lo único "viable" acabó de enviárselo a Millares para un número que prepara del "Museo" homenaje a Fígaro Benítez. Pero alguna vez te base algo; ten en cuenta que trabajo más de lo que puedo.

Muchas felicidades por esta Navidad y un venturoso año nuevo.

Cordialmente tu amiga,

María Rosa Alonso

Merida del  
1960

CARTA X



MERIDA VENEZUELA

FRAILEJÓN



*Felices Pascuas y  
Próspero Año Nuevo*

CARTA X (reverso)

Madrid 31 de diciembre de 1960

Srta María Rosa Alonso  
Caracas

Mi buena amiga María Rosa;

Estoy en deuda con V. desde hace tiempo, creo que por triplicado. Sus envíos me llegan con puntualidad. Ello me revela que no descansa en el trabajo, y que allí donde arri-  
ba reparte energías mil en superación incesante.

De esas remesas la más sugestiva ha sido para mí --como es lógico-- Residente en Venezuela, que he leído este verano con verdadera delectación al borde del Mar Latino. Para los canarios tiene el redoblado interés de ensamblar temas de carácter universal, con los puramente americanos e isleños. Mi felicitación más cordial por este nuevo éxito.

Recibo asimismo con puntualidad la revista "Humanidades", en cada uno de cuyos números descubro cuanto hay de cuñp personal y exclusivo. No he olvidado su gentil invitación; aguardo tan solo a disponer de un tema propicio.

Me complace que el A.E.A. siga siendo de su agrado. Es una peligrosa y arriesgada aventura en la que me embarqué un tanto impremeditadamente. Ahora estoy prisionero en sus redes y me dá pena abandonar la empresa. Ya se encargaran de tal menester las corporaciones locales. Me quita mucho tiempo y no me reporta nada, pues la indiferencia sigue siendo nuestro cáncer devorador. Si alguna vez esta se rompe es para dar pábulo al encono y rivalidad localista. Ahora estoy intentando convertir el Anuario en revista regional, bajo el patrocinio de sus dos organismos más representativos. Veremos si cuaja el empeño.

Mis mejores votos para mañana y días sucesivos: que 1961 le sea propicio. Un cordial saludo de su buen amigo, admirador y paisano

Adj. Encero su segunda colaboración para el tomo 7, con entrega del original en octubre de 1961

CARTA XI

Mérida, 27-3-1963

Sr. Don Antonio Rumeu  
Madrid

Mi buen amigo: Recibí su atenta tarjeta con la separata del trabajo sobre Colón y la bobadilla "junior" (?), que leí en "El Museo"; es un trabajo excelente, donde pone V. en claro un mundo de posibilidades que casi son certezas. A mí me apasionó el asunto, desde el plano literario y humano, cuando escribí mi Viana; luego, al leer el libro de Ciomarescu, le hice la nota comentario, al que él (cómo no!) ha replicado en la última "Revista de Historia Canaria" aparecida; la verdad es que se sale por los cerros de Ubeda y a mí me aburren ya esas cosas y estoy aquí sin papeles canarios; dejemos a ciertas gentes con sus medidas de campariño y a otra cosa.

CARTA XII (anverso)

Lamento no poderle mandar nada para su excelente anuario; yo hago el mío, pues esta revista (1) ya es anuario y la mitad la escribo yo; le repito que aquí estoy sin papeles canarios y mi trabajo es superior a mis fuerzas; a veces no puedo más. Por añadidura, aquí sube de categoría un profesor si hace determinado trabajo de investigación y estoy en esa empresa; imposible, pues, amigo mío.

Estuve en el verano pasado, pero V. estaba fuera; yo tenía que estar en Londres, para un congreso de Oxford, a fecha fija, y el peso por Tenerife fue rápido; este año soldré también, pero no sé si caeré por España; si vuelvo a Madrid, intentaré verlo.

Un cordial saludo de su vieja amiga y paisana,

*María Rosa Alonso*

(1) Lo acabará por Consejo Editorial

CARTA XII (reverso)

María Rosa Alonso  
 Pilar de Zaragoza, 36, 5º C  
 Madrid-2  
 Tfo 2 46 08 10

Madrid, 29 de Noviembre de 1968

Sr. D. Antonio Rumeu de Armas

Mi querido amigo:

Hace unas semanas que he regresado de nuestras Islas y no sabes cuánta "magua" sentí al encontrarme, en la puerta de la casa de mi hermana, en La Laguna, con un papel tuyo, del 1º del pasado octubre, en el que me deseabas pronto restablecimiento y dejabas constancia de tu visita. ¡Y cuidado que apenas me movía de la casa, por prescripción médica!

Fue de las escasas veces que me llevaban, con cuidado, al Balldío, a la finca de mis parientes los Núñez, y esa tarde debió ser una de esas, o acaso fue que salí, a dar una vuelta por la vega, con Fela Guimerá, la Vda. de José Manuel, pues mi cirujano, Leoz, prefiere que vaya a pie, o en avión, a todas partes, pero al auto le tiene miedo y yo lo "raciono" lo más posible.

Esto ha sido desprendimiento de retina del ojo izquierdo, con descarradura, así que este año no puedo trabajar en mi Universidad americana y me dispongo a solicitar otro <sup>de permiso</sup> trabajo, también sin sueldo, claro, y ya veremos cómo me las arreglo.

Aprovecho estas líneas para agradecerle tu visita y ofrecerle mi casa, que es la tuya: un mínimo apartamentito, en el que casi no me caben los libros, pero... no podía comprar otro mayor.

Voy a estar unos días fuera, en casa de mi amiga, la Sra. Bonny, aquí, en Madrid, porque me van los obreros a sacuchillar al piso y mi delicada retina no resiste ni barnices, pero, de todas maneras, si algún día tienes tiempo de venir, y gusto, mucho se lo darías a tu amiga y maicana,

María Rosa Alonso

CARTA XIII



Madrid, 29 de septiembre de 1969.

Carta. M<sup>a</sup> Rosa Alonso Rodríguez.

MARID.

**Mi distinguida amiga:**

Me resulta imposible admitir que después de un año de residencia en la villa y corte no tenga preparado un estudio para el A.E.A. Si acierto en el pronóstico, será recibido cuanto antes mejor.

Con todo afecto le saluda su buen amigo y paisano

- A. Rumeu -  
Velázquez, 102.  
MADRID-6.

CARTA XIV

Madrid, 7 de octubre de 1969

MARIA ROSA ALONSO  
 PILAR DE ZARAGOZA, 36  
 TELEF. 246 0610

Sr. Don Antonio Rumeu de Armas

A pesar de estar más de un año en Madrid, mi buen amigo, no tengo ningún trabajo sobre Canarias para el excelente "Anuario de Estudios Atlánticos". En agosto pasado mi operación de retina fue grave, porque estaba desgarrada y el ojo no ve bien y mis molestias para leer son bastantes aún. Como me convenía, para mi economía y gusto, el aceptar la indicación del maestro Medici, para intervenir en el congreso verdiano y hablar sobre la figura literaria del Don Carlos (a propósito del "Don Carlo", de Verdi) ha sido lo único que me aceptado y eso que tuve ayuda para ver ficheros, etc. aquí en la Nacional. ¡Qué más quisiera yo que estar en forma para terminar varias cosas que tengo! De Italia llegué cansada, por el esfuerzo hecho y contraí una gastritis nerviosa que voy soltando ya, por fortuna.

Y esa es la causa, amigo mío, de mi "forzoso" alejamiento de las cosas de Canarias, pero "Deo volente", alguna vez será subsanado todo.

Con un cordial saludo se despide *afectivamente* hasta otra,

*Maria Rosa Alonso*

CARTA XV

Maria Rosa Alonso  
Pinar de Zaragoza, 36  
Edif. 246 CS 10  
Madrid - 28

Madrid, 27 de mayo de 1974

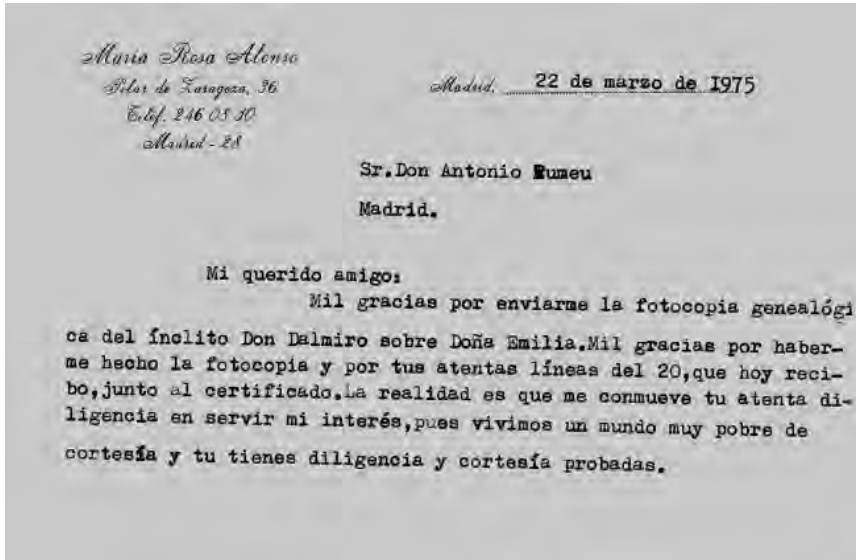
Sr. Don Antonio Rumeu

Querido amigo:  
Mil gracias te doy por haberme  
enviado los tan deseados números del "Anua-  
rio", 17 y 18, que me faltaban.  
Sabes que es

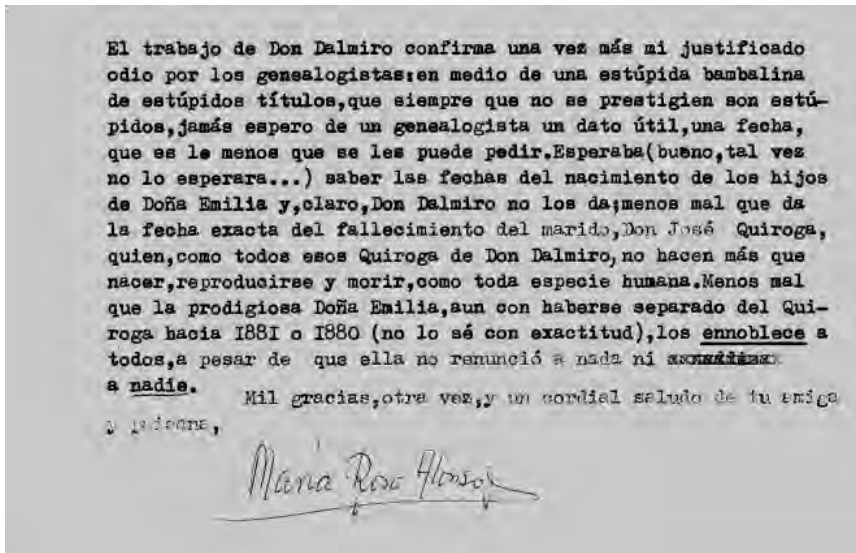
CARTA XVI (anverso)

Siempre tu amiga, admiradora y pasionada,  
María Rosa Alonso

CARTA XVI (reverso)



CARTA XVII (anverso)



CARTA XVII (reverso)

*Maria Rosa Alonso*  
*Pinar de Saragosa, 16*  
*C/Inf. 236 CS 3D*  
*Madrid - 28*

*Madrid, 28 de febrero de 1976*

Querido Antonio Rumeu:

Muchísimas gracias por mandarme el nº 20 del "ANUARIO", que me faltaba.

En la prensa tinerfeña he leído que has publicado un libro sobre el Adelantado. ¿Sería mucho abusar pidiéndote que me mandaras un ejemplar? Ando mal de la vista, pero haría

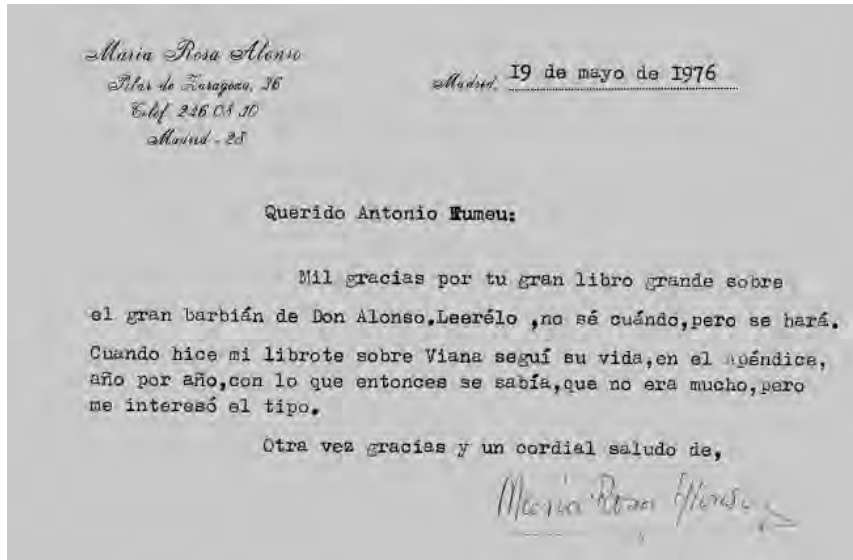
CARTA XVIII (anverso)

un esfuerzo para hacerte una nota, pues Don Alonso fue un personaje que en mi tesis de Viana me ocupó algunas páginas; entonces, 1950, reuní allí lo que de él se sabía <sup>a la fecha</sup> ~~entonces~~ y me pareció un personaje curioso.

Mil gracias por todo y un cariñoso recuerdo de tu amiga y paisana,

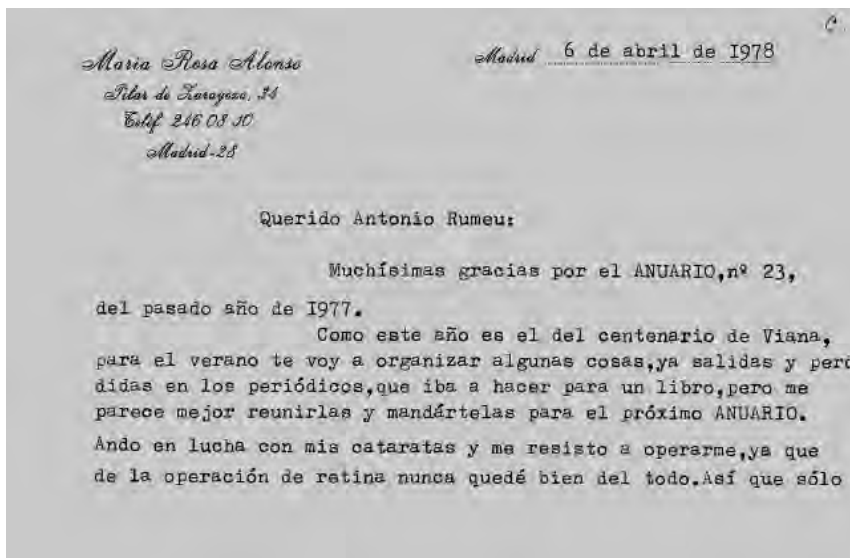
*Maria Rosa Alonso*

CARTA XVIII (reverso)

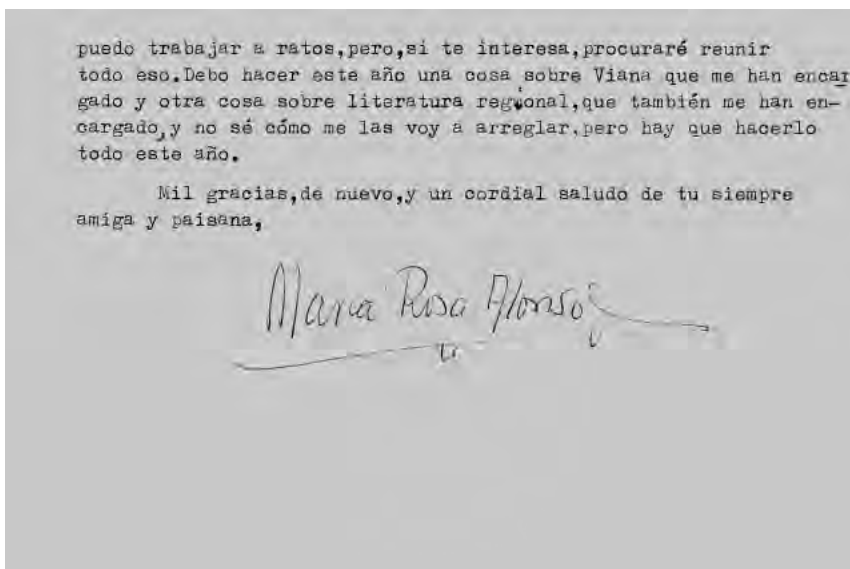


CARTA XIX





CARTA XXI (anverso)



CARTA XXI (reverso)



12

Madrid, 16 de abril de 1979

Sra. D<sup>a</sup> María Rosa Alonso  
Madrid.

Querida amiga M<sup>a</sup> Rosa:

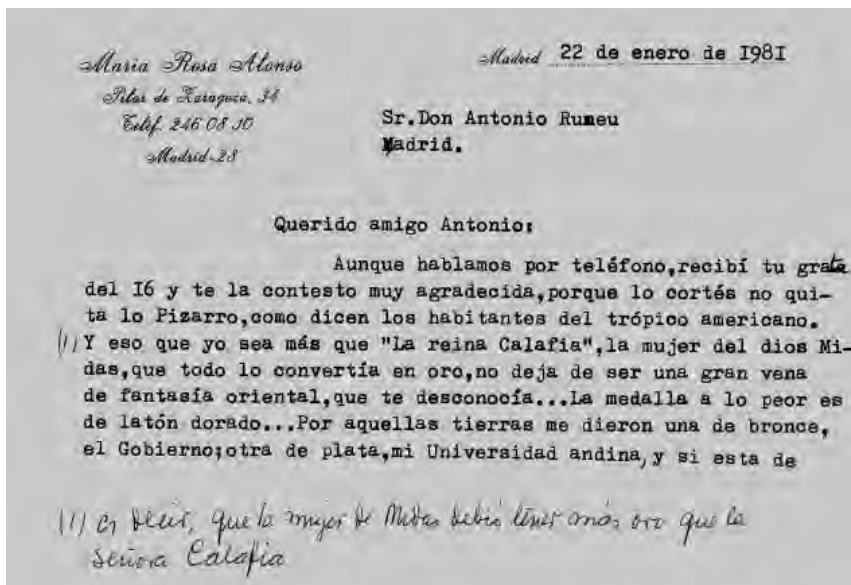
Me complace mucho hacerte entrega del número 24 del "Anuario de Estudios Atlánticos", acabado de aparecer, entre cuyas páginas se inserta tu valioso estudio: En el cuarto centenario de un poeta. Estudios sobre Antonio de Viana.

Espero que haya salido bien y sea de tu agrado.

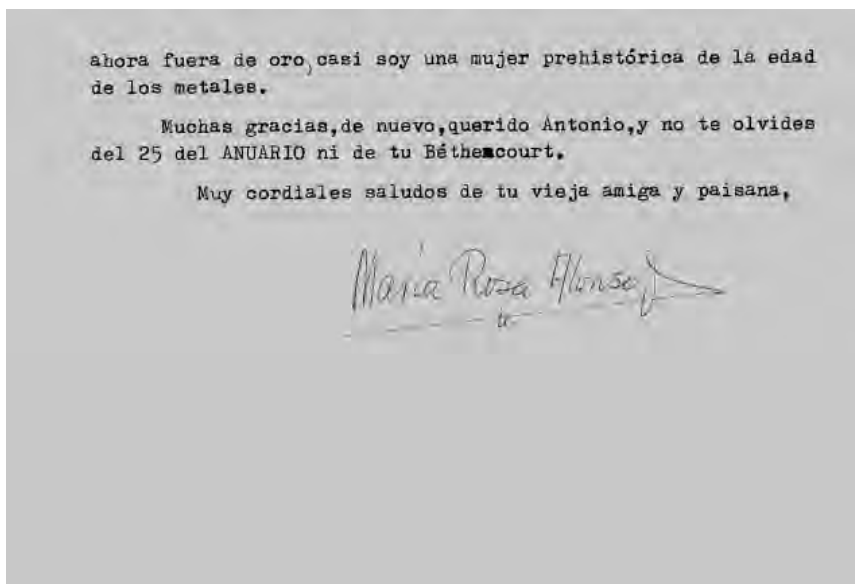
Muy cordialmente te saluda

Antonio Rumeu de Armas

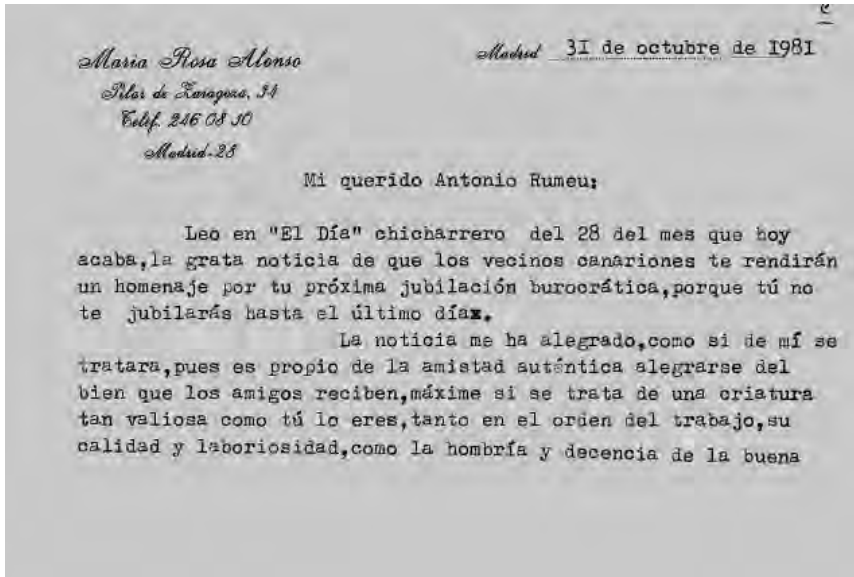
CARTA XXII



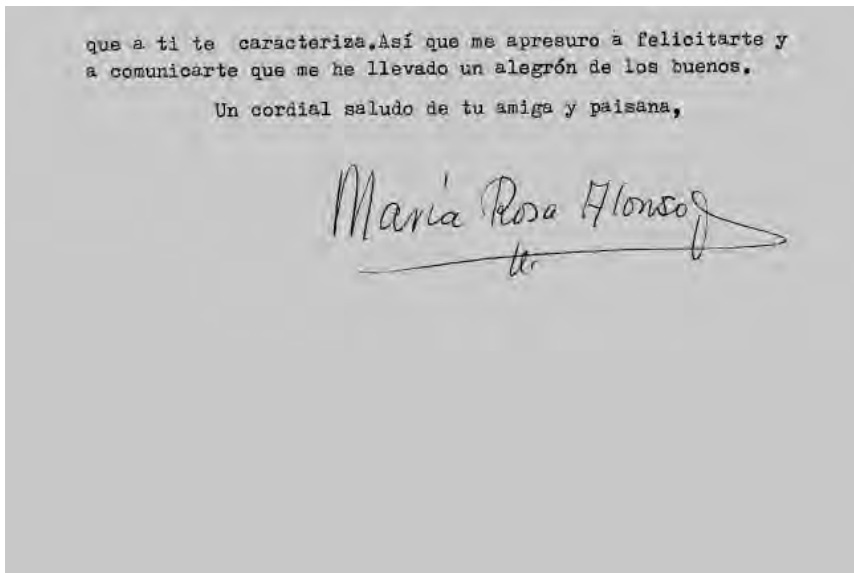
CARTA XXIII (anverso)



CARTA XXIII (reverso)



CARTA XXIV (anverso)



CARTA XXIV (reverso)



Madrid, 21 de Enero de 1.982.

Srta. N<sup>o</sup> Rosa Alonso  
MADRID

Querida amiga N<sup>o</sup> Rosa:

Muchas gracias por tu cariñoso recuerdo al aproximarse la fecha jubilar. En efecto, las corporaciones locales han iniciado algún - que otro intento de conmemoración. Pero veo muy difícil que esto pueda consumarse por mi "alergia" a los funerales en vida (léase sesiones Académicas y banquetes de autoridades). Si yo te contase el vergonzante homenaje que se rindió en Las Palmas al llorado y común amigo Agustín Millares Cario, con ocasión de su reciente muerte, te pondrías sonrojada.

Aprovecho la ocasión que tu simpática carta me depara para volver a solicitar una nueva colaboración para el "Anuario de Estudios Atlánticos". Se que para tí el trabajo es un descanso, y por ello insisto en la demanda.

Con el afecto de siempre, recibe un cordial saludo y un abrazo de tu buen amigo, colega y paisano

Fdo.: Antonio Bumeu de Armas  
Velázquez, 102  
MADRID-6

CARTA XXV

María Rosa Alonso  
Pilar de Zaragoza, 34  
28028 - Madrid  
Teléj. 246 08 10

Madrid, 18 de mayo de 1987

Querido Antonio Rumeu:

Recibo hoy tu atenta felicitación por el premio Canarias. Muchísimas gracias. Lo que constituye una vergüenza pública es que no te lo hayan dado a tí desde ha tiempo, es en investigación. Como no vivo allá, ni hablo con nadie que sepa de esas cosas, nada sé ni entiendo. Me lo dieron en Literatura, como sabes, ex aequo, con Marichal, hombre más valioso que yo, pero que no se ha dedicado a cosas canarias, sino nacionales, como también sabes, así es que no entiendo nada, pero barrunto que en los jurados deben pesar muchas cosas que poco tienen que ver con las realidades de ca-

CARTA XXVI (anverso)

quisque premiable. En fin, así son las cosas.

Mil gracias, de nuevo, y un cordial saludo de tu vieja amiga,

María Rosa Alonso

CARTA XXVI (reverso)

